

# PEDRO URDEMALES

PERIÓDICO DE CARICATURAS,

Redactado por Juan Rafael Allende

Se publica *Martes, Jueves i Sábado.*

OFICINA, BANDERA 67

Año I

Santiago, *Martes* 10 de *Marzo* de 1891.

Núm. 42

## SUSCRIPCIONES

Un año . . . . .	\$ 8 00
Un semestre . . . . .	4 00
Trimestre . . . . .	2 00
Número suelto . . . . .	0 05
Id. atrasado . . . . .	0 10

## AVISOS

Por una línea del 8, o grupo de 8 palabras  
20 centavos en cada publicación.

Oficina: Bandera 67.

**PEDRO URDEMALES**

SANTIAGO, MARZO 10 DE 1891.

## LA ELECCION DE CANDIDATO.

El Domingo último, los delegados de los distintos departamentos de la República, reunidos en gran asamblea, designaron el candidato del partido liberal para que rija los destinos del país durante el próximo quinquenio.

La primera palabra al elegido del partido liberal, que espero lo sea también del país entero, no será, por cierto, de adulo, ni irá encaminada a halagar la vanidad del hombre público ni privado. En las circunstancias por que atraviesa el país todos debemos hablar claro, pero tan claro que no deje lugar a la menor duda. Debemos esponer francamente nuestros temores i nuestras esperanzas, que los encargados de dirigir los destinos del país deben tomar en cuenta en lo que valgan.

He combatido desde hace muchos años la monarquía electiva que ha venido gobernando nuestra Patria desde 1810, porque adueñándosenos cuantos del Poder, llegaron a formar las distintas oligarquías que derramaron a torrentes la sangre del pueblo en los campos de Lircay, Loncomilla, Cerro Grande, Los Loros, Valparaiso, San Felipe i Santiago, i hoy mismo la derraman en Tarapacá.

Estas oligarquías, formadas de caballeros cuyos antepasados no fueron ni siquiera pecheros, de militares mas o ménos afortunados i de hombres cuyos principales méritos consistían en tener mucho oro o muchas granjas, fueron, i son hoy mismo, el azote de su propia Patria.

Ahora, combatidos enérgicamente por el incontrastable patriotismo del pueblo, apoyado eficazmente por el Presidente de la República, esos caballeros de la Triste Figura, esos señores del suelo, se encuentran encerrados en sus fortalezas flotantes, esperando momento a momento que suene su última hora.

Si el actual Presidente no logra en lo que queda de su período esterminar a los que en mala hora alzaron la bandera de la revuelta, que no sea su sucesor quien pierda la oportunidad que hoy se presenta de

aplastar la cabeza de todos i cada uno de los revoltosos.

Este es mi principal deseo.

Las relaciones de amistad, i aun de familia, de don Claudio Vicuña, están casi en su totalidad en la oposición; pero así como en su puesto de Ministro del Interior ha ido contra vientos i mareas en su persecución, espero que una vez que se haya ceñido la banda presidencial, ha de seguir siendo tan firme i resuelto como hasta hoy, sin que motivo alguno lo aparte del camino que ahora sigue con tan seguro paso.

De este modo de proceder le legará un buen ejemplo el Excelentísimo señor Balmaceda. Doloroso es tal ejemplo, triste el tener que seguirlo; pero, ante los grandes intereses de la Patria, todo debe postergarse, i no dudo que el señor Vicuña, como buen patriota, pondrá toda su fuerza de carácter al solo servicio de la Patria.

Don Claudio Vicuña debe lamentar el que el pueblo lo llame a rejirlo en época tan tormentosa, en época de lucha armada; pero debe resignarse i afrontar de lleno la situación, pues a ningún ciudadano le es lícito escusarse de servir a su país.

Yo también habría querido que su Gobierno se hubiera iniciado en medio de una paz octaviana; así habría tenido mayor campo de acción, organizando nuestras rentas, llevando a cabo las obras de ferrocarriles iniciadas por la actual Administración, i depurando todas las oficinas administrativas de los malos elementos de que están sembradas, gracias a la permanencia por algunos meses en el Poder del nefando partido montvarista i de los judíos i ajotistas que se designan con el nombre de liberales sueltos. Pero esta última medida es impostergable. Es necesario que cuanto antes dejen sus puestos individuos que los han obtenido, no por sus buenas aptitudes o competencia, sino por influjos de familia o de partido.

La tarea que espera al señor Vicuña es penosísima; pero estoy seguro de que la llevará a cumplido término si se rodea, no de individuos que se le acerquen en busca de honores o de cuantiosos sueldos, sino de personas honorables, aptas i laboriosas, que afortunadamente no escasean en nuestro pequeño suelo.

Que la paz venga cuanto antes a cerner sus doradas alas sobre nuestra querida Patria; que el pueblo armado para ahogar la hidra revolucionaria regrese cuanto antes triunfante a sus hogares; que los heridos restañen sus gloriosas heridas, antes de que el señor Vicuña se ceñe la banda presidencial,

son mis mas ardientes deseos, a fin de que todos podamos asistir a esa angusta ceremonia, con la alegría propia del acto, i no pensando en la suerte que puedan estar corriendo nuestros deudos i amigos en los campos de batalla!

## PALIZAS

### EL PUEBLO I EL EJÉRCITO.

#### I.

Fenómeno digno de estudio es el que acontece en Chile cada vez que el patriotismo llega a golpear a los hogares del obrero i del campesino para exigirles el sacrificio de su sangre o de su vida.

Como por encanto se levantan, se improvisan lecciones de soldados que jamás se preguntan: «¿Con qué recompensará la Patria nuestros sacrificios?»

Lo vimos en la guerra contra España; lo vimos en la guerra contra el Perú i Bolivia; i lo vemos hoy en esta guerra fratricida que la aristocracia i el clero han declarado, sangrienta, sin cuartel, contra el Gobierno del señor Balmaceda, i mui principalmente, contra el sensato i patriota pueblo chileno.

¿No es verdaderamente extraordinario que, sin recurrir al enganche forzoso, en ménos de dos meses se haya puesto sobre las armas a treinta i cinco mil ciudadanos?

Ah! es que en Chile todos somos soldados, i decirse puede sin paradoja que aquí los militares hacen los sembríos, i los chacareros montan la guardia del orden i de la seguridad territorial.

I mucho se engañaría quien creyese que en la actualidad el ejército de Chile sólo se compone de treinta i cinco mil hombres. No! El Ejército de Chile pasa de medio millón de soldados, ya que todos los que pueden tomar las armas son soldados que correrán a ponerse a las órdenes del Gobierno en el improbable caso de que los azares de la guerra civil tal lo exijiese o en la emergencia de que se alzarán peligrosas ambiciones que aconsejasen tan extrema resolución.

En Francia, en Alemania i en otras naciones del Viejo Mundo, que viven militarizadas para mantener el llamado *equilibrio europeo*, la milicia es una profesión que absorbe toda la actividad del que la practica; pero en Chile la milicia es un mero accidente en la tranquila existencia del ciudadano.

El licenciamiento de las tropas en aquellos Estados traería el mas horroroso pauperismo, pues quedarían millones de hombres sin saber cómo ganarse la vida; en tanto que en Chile ese acto devolvería a la industria, a la agricultura i a la mi-

nería los brazos que todas ellas habían prestado a la Patria para el afianzamiento de sus instituciones democráticas, amenazadas por la oligarquía del oro, de los pergaminos i de la usura.

En la antigua Roma hubo un Cincinato que, llamado para defender, espada en mano, a la Patria que se hallaba en peligro, cuando tranquilo labraba su campo, después de cumplir sus deberes de buen ciudadano i de cubrir de laureles la frente de aquella querida madre, volvióse a su cortijo, tornando de nuevo a empuñar sus herramientas de labranza, sin acordarse siquiera de pedir a sus conciudadanos el premio de su heroico patriotismo.

La historia consagró una de sus mejores páginas a aquel virtuoso romano.

¿Cuántas tendría que consagrar la Historia si hubiera de registrar los nombres de los Cincinatos chilenos que, después de enaltecer a su Patria en los campos de batalla con heroicidades sin cuento, se vuelven a sus hogares para empuñar nuevamente la sierra, el combo i el arado?

De ahí que en Chile la paz armada sería la muerte de la industria, de la minería i de la agricultura, como quiera que en Chile son poquísimos los que de la milicia hacen una profesión. Excepción hecha de un puñado de millonarios, en Chile todos somos obreros, así como todos somos soldados.

Además, militarizado Chile, marcharía precipitadamente a la miseria, a la ruina, porque el Presupuesto de la Guerra lo absorbería todo, i los obreros trabajarían para los soldados, se establecería la desigualdad en las contribuciones i gabelas, i no tardaría el país en verse envuelto entre los horrores del comunismo.

#### II.

De las anteriores consideraciones se desprende la ineludible necesidad de cortar con mano firme todo jérmén revolucionario, a fin de que no sigamos, arma al brazo, vivaqueando en los campamentos de un ejército que, sobre ser dispendioso para el Erario Nacional, contrariaría abiertamente el carácter del chileno que, si en verdad nace soldado, en cambio, es amante de su hogar i no gusta de hacer vida ociosa de campamento.

Por eso, el soldado chileno, después de batirse como un tigre en el campo de batalla, espera con suprema ansiedad el día en que sus jefes le dicen: «Valiente, has cumplido con tu deber. La Patria te queda eternamente agradecida por tu abnegación i tu heroísmo. Pero, ya el iris de la paz brilla en el cielo. Vuelve, pues, al seno de tu familia, donde te esperan una espo-

sa i unos hijos que te idolatran.»

Licenciad mañana a esos treinta i cinco mil jenerosos ciudadanos que han corrido al grito de la Patria, amenazada por un peloton de ambiciosos, que de buenas ganas harian de esta hermosa República una ridícula Monarquía; licenciados, i vereis que a su encuentro corren presurosas la agricultura, la industria i la minería, diciéndoles: «Bravos defensores de la Democracia, en nuestros hogares tenéis trabajo i pan.»

El Gobierno, por su parte, les abriría a los jefes i oficiales todas las oficinas públicas, i les diría: «Aquí tienen un puesto los leales que me han ayudado en la magna obra de cortar la cabeza a la hidra de la Revolucion; i les diría a los soldados: «Abnegados defensores del orden, innumerables obras fiscales, interrumpidas para asegurar el edificio de nuestras instituciones, os aseguran, en dilatado tiempo de trabajo bien remunerado, nuestro sustento i el de vuestros hijos. Venid, pues, a recordar vuestras proezas de soldados al armónico choque de las herramientas del obrero!»

I presenciaremos el hermoso espectáculo de un ejército convertido de la noche a la mañana en una colmena de artesanos, así como antes habíamos presenciado el cuadro no ménos conmovedor de todo un pueblo de obreros convertidos en veteranos rejimientos i en aguerridos escuadrones por el solo esfuerzo de su voluntad i de su amor a la Patria.

III.

Los pasquines de la oposicion amenazan al Gobierno, que ha podido levantar tan numeroso ejército en tan pocos dias, con el militarismo i el caudillaje.

¡Ridícula amenaza!

En Chile no puede imperar el caudillaje porque su pueblo es un pueblo trabajador.

El caudillaje impera en naciones en que la mitad de sus pobladores viven del Presupuesto, donde las convulsiones políticas se suceden incansablemente i donde hai siempre un ejército entronizado en el Poder, i otro ejército cesante que atisba la ocasion de echarle zancadilla al Gobierno constituido.

En esos paises el espíritu revolucionario domina a todas las clases sociales, ya que de la revuelta arrancan sus cambios de fortuna. La instabilidad de los Gobiernos abre horizontes de esperanza a media poblacion, en tanto que la otra media, en vez de ocuparse en el progreso i engrandecimiento de la Patria, sólo se ocupa en barajar los golpes de sus enemigos políticos.

Poderosos esfuerzos hizo la oposicion para llevarnos a ese abismo de las Democracias incipientes, cuando el jeneral Baquedano regresaba a Chile de su viaje por el Viejo Mundo.

La híbrida coalicion del Cuadrilátero hizo una recepcion teatral al vencedor en Chorrillos i Miraflores; festejólo en seguida con un magnífico banquete político, en el cual se proclamó al viejo jeneral caudillo de la revolucion en ciérrnes, proclamacion que el veterano zorro no aceptó, eludiendo mañosamente el compromiso.

¿Por qué?

¿Le faltaron deseos al jeneral Ba-

quedano de ceñirse la banda presidencial?

Acaso nó; pero él debia recordar muy bien que, a raíz de sus triunfos en el Norte como jeneral en jefe de los ejércitos de Chile, como candidato a la Presidencia de la República estuvo a punto de sufrir la mas tremenda derrota, de la que lo salvó su buen juicio, si nó educado en las bibliotecas, a lo ménos, dirigido por las severas lecciones de la esperiencia.

Entónces pudo ver que el pueblo chileno le respetaba, le queria, le idolatraba como a veneranda reliquia de sus glorias militares; pero nó como a caudillo político, jérmén de futuro semillero de revueltas intestinas, ni como a enjendrador del funesto militarismo, plaga que a las Repúblicas de Sud-América las tiene al borde de un abismo sin salida, i devorando, como Neptuno, a los hijos de sus entrañas.

Peró los Caines del Cuadrilátero esperan todavía que en el leal i glorioso ejército que sostiene las prerrogativas del Ejecutivo contra la irresponsable dictadura del Congreso nazcan ambiciones colectivas que den al traste con la obra emprendida por el señor Balmaceda, que es obra de redencion i de justicia.

Peró todavía se engañan aquellos ilusos con los mirajes de la ambicion i de la sed de venganza.

Sépanse los traidores que las ambiciones individuales las satisfacen el Presidente de la República, sus Ministros i, en ocasiones, los miembros del Parlamento; nó así las ambiciones colectivas, para cuya satisfaccion no hai otro supremo dispensador que el pueblo. El pueblo las pesa en su justiciera balanza, las estudia, las aquilata, i, si las encuentra lejítimas i capaces de producir grandes beneficios a la Patria, las satisface i las sanciona; en caso contrario, las rechaza i las condena.

En este fallo no puede haber parcialidad, porque el pueblo, que hace de juez, sabe muy bien que ella podria traerle la continjencia de un porvenir de lágrimas i miserias.

El ejército no podria arrogarse, en esta causa, el papel de juez, porque él es tan sólo una cariñosa delegacion del pueblo, puesto que en Chile el pueblo es el ejército, i el ejército una parte del pueblo.

IV.

Sirvamos al Partido Liberal con desinterés, patriotismo i lealtad; sirvámosle como le sirve el pueblo; que, cuando los corifeos de esta revolucion, hecha por el clero i la aristocracia, purguen sus crímenes sociales i políticos en el ostracismo eterno, muy lejos de la Patria; cuando hayamos, con el esfuerzo de todos los chilenos de buena voluntad, implantado el verdadero Gobierno republicano, limpiándole de judíos i de oligarcas; i cuando, en fin, la Igualdad, la Fraternidad i la Libertad no sean un mito en esta tierra que hasta aquí ha dado tantos héroes del santo amor a la Patria i tantas victimas del despotismo de los millonarios, entónces, ¡sólo entónces! los que hayamos colaborado en esta titánica labor nos creeremos con derecho a exigir de Chile, nó el pago que se ha acostumbrao a dar a sus buenos servidores bajo el Gobierno de una orgullosa cuanto depravada oligar-

quía, sino la recompensa que dis-cierne un pueblo que se precia de leal, de patriota i de justiciero!

Para el logro feliz de estas nobles aspiraciones, es menester que Gobierno, pueblo i ejército no den cabida en su alma a la misericordia con los que han arrojado en nuestro suelo la venenosa semilla de la guerra civil.

Que no asomen a nuestros labios las palabras *amnistia, perdon*, que en estas circunstancias podrian traducirse por estas otras: *cobardía, traicion!*

Si no tenemos mano de fierro para castigar a los que han turbado la paz de nuestros hogares con los gritos feroces de ¡incendio! ¡sangre! ¡exterminio!; si permitimos que los autores de esta lucha fratricida queden gozando de las delicias que ofrece una Patria, cuya túnica han desgarrado, cuya frente han manchado de sangre de hermanos i de pestilente lodo, i cuyas entrañas han abierto para, como Neron, gozarse en los dolores i agonías de su propia madre, ¡allí volverá a formarse la misma madeja de bastardos intereses i de criminales ambiciones, volveremos a ver incendiados nuestros puertos, heridos o muertos a nuestros compatriotas i velado, por el sudario de la vergüenza, el brillo de la estrella solitaria que se ostenta en nuestro glorioso pabellón!

Si no queremos deshonorar el patíbulo político con acreedores a la horca de los ladrones i asesinos, señalémosles el destierro perpétuo, nó como merecido castigo de sus crímenes, sino como seguridad de nuestro hogar, de nuestra vida i de la paz de la República.

El ostracismo no es castigo para un banquero, para un aristócrata judío. Su Patria está donde están sus millones. Para un hijo del pueblo sí que sería castigo horroroso, ya que para nosotros los pobres la Patria es ese querido pedazo de suelo, donde se ha mecido la cuna de nuestros hijos, donde hemos visto nacer la flor de nuestro primer cariño, donde recibimos el primer beso de nuestra madre, donde descansan las cenizas de los seres mas queridos de nuestra alma, donde hemos sufrido i gozado, llorado i reído, i donde se guarda el fermento de nuestro sudor, de nuestras lágrimas i de nuestra sangre, haciendo jermínar eternamente todos los puros i santos amores del corazón humano!

ZURRIAGAZOS.

(Conclusion.)

Estos son los datos que me servirán para otro zurriagazo que daré a este siútico, si continúa en su tarea de calumniar a las personas decentes i hacer propaganda, pero propaganda mezquina, de sus pestilentes teorías políticas.....

Entónces daré su nombre i su vida con todos sus pelos i señales.

Hoi ha conseguido introducirse en el seno de una familia honorable, a la cual deshonra con su amistad; ante sus miembros se ha hecho pasar por hombre de grandes rentas i enormes capitales, hacendado de brillante posicion social i de familia de lo mas noble i granado.

Amigo «cojito», no sea usted cándido: baje a la triste realidad, deje de ser soñador, contemple los huachalomos i asientos de picana que tiene en su puesto de carne, único negocio que se le conoce. ¿Cree usted que con gritar: «carne gordal» «¡a la vacu!» puede hacer tragar sus sandeces? ¿De dónde ha sacado usted sus

imaginarios parentescos, ni quién conoce a su familia? Diga, ¿hai alguien que en alguna parte lo haya visto en compañía de la respetable señora cuyo nombre da usted como el de su madre?

Conozco su historia al dedillo, con pruebas contundentes, i no dejaré de desenmascararlo muy pronto.

Recuerde sus poco honorables manejos en el Club Hípico, cuando era agente de un señor propietario de caballos de carrera.

¿Sabe usted qué nombre tiene lo que usted hacía allí? Se llama estafa, robo, i la lei castiga severa e inexorable estos delitos.

Cuídese mucho de pregonar sus ridículas ideas políticas (si las tiene); cúidese mucho de atacar a miembros del partido liberal, de zaherir a personalidades que están muy por encima de individuos de estofa baja i miserable cual la suya, pues podria darle resultados serios la broma.

No pretenda, por miedo, ser un arrepentido de última hora, que en vez de admitirle en nuestro seno, le haríamos administrar un sabroso i saludable jarabe de membrillo en la afamada Droguería «San Pablo».

I con esto lo dejamos en jabon para otro número, si no modera sus arrebatos. Con que, hasta la vista, cojito.

Tambien dejo en lavazas,—i puede ir echando las barbas en remojo,—a cierto señor íntimo del que motivó el acápite anterior, que se ocupa en negocios poco dignos de su «alta alcurnia, su prosapia i elevado rango» i su «noble nacimiento», como son los que tiene lugar a hacer en el Matadero.

Espero adquirir unos datos que pronto tendré en mi poder, sobre su vida licenciosa, sus calaveradas de mal jé ero, sus continuas «borracheras», ciertas «ampollas en el juego», por fin, sobre su fuga repentina de Mendoza, de donde se vino por temor a la justicia, i sobre sus dudosas doctrinas políticas.

Ya lo sabe, señor U. R. Hasta luego.

AGAPITO CASCABEL.

MIS GRABADOS

UN COMPROMISO DE HONOR.

Foi obrero de esta tierra,  
I con empuje febril,  
Tanto manejo la sierra  
Como manejo el fusil,  
Si me mandan a la guerra.

Habeis sido designado  
En Convencion popular  
Para primer Majistrado  
Que luego ha de gobernar  
En este glorioso Estado.

I vuestra designacion  
Se hace cabalmente cuando,  
En criminal convulsion,  
Sangre nuestra está manando  
Al ruido del cañon.

¿Quién es el que la derrama?  
El banquero, el millonario,  
Que odia al pueblo i no le ama  
I que, revolucionario,  
A nuestro país infama.

Con todo, el soldado obrero  
A destrozarse ha corrido  
Al millonario banquero  
Que, como infame bandido,  
Sólo va tras del dinero.

Si el pueblo trabajador  
A la nobleza derrota,  
Contraéis, digno señor,  
Con ese pueblo patriota  
Un compromiso de honor.

El pueblo con entereza  
Pide que en la Sinagoga  
Nadie quede con cabeza:  
Por eso, os traigo esta sogá  
Con que ahorqueis a la nobleza!

AVISOS

Se vende la panaderia de San José, Cañadilla 269.

Para tratar en la misma panaderia.



UN COMPROMIS DE HONOR.